

CESEDEN.

PERSPECTIVAS DE LA POLITICA DE PODER SOVIETICO
DURANTE LOS AÑOS OCHENTA

- Por el General de Brigada Renato VERNA.
- De la "RIVISTA MARITTIMA" 1983/2 .
- Traducido por el Coronel de Infantería E. BONELLI OTERO .



Noviembre, 1984

BOLETIN DE INFORMACION nº 178-VIII.

INTRODUCCION

El interrogante sobre la prospectiva de las relaciones entre las dos superpotencias, divididas entre la distensión de palabra y los continuos enfrentamientos a menudo demasiado reales, ha tenido en suspenso al mundo entero desde la época de la amenaza nuclear delineada durante la guerra del "Yon Kippur", en octubre de 1973.

Todos sabemos ya -y perfectamente- que el significado de los términos distensión y coexistencia pacífica, tal y como se entiende en el mundo occidental, no es totalmente igual a como lo interpreta el mundo soviético. Pero es asimismo verdad que nos resulta difícil llegar a medir la efectiva extensión de esta diferencia.

Para los dirigentes del Kremlin, a pesar de su pragmatismo, la coexistencia pacífica y la guerra psicológica no son extremos incompatibles, sino solamente las dos caras de un mismo concepto. A sus ojos, la doctrina de la coexistencia (surrida con la instauración del régimen bolchevique en Rusia y destinada a desaparecer en el momento que este régimen se extenderá en sus varias formas, sobre todo el mundo) es estratégica, tiene una importancia fundamental y, desde el punto de vista de Occidente, es global.

En el ámbito de semejante doctrina, la correlación mundial de las Fuerzas evolucionado, desde algo más de la mitad de la década de los setenta, a favor del comunismo: en primer -

lugar, con el refuerzo político y militar de la URSS en el área marxista; en segundo lugar, a través de una intensificación de la lucha de clases en los países capitalistas; con la finalidad de introducir a continuación, en el "tercer y cuarto mundo", el proceso revolucionario mundial, dirigido a debilitar cada vez más sus lazos con Occidente y a reafirmar, por el contrario, los del mundo comunista.

Este concepto de la coexistencia no rechaza, como inaceptables, las tensiones que acompañan la evolución de aquel proceso. El cual, entendido como lucha ideológica, está por otra parte, consagrado en el "Programa" del PCUS.

No así la distensión, que es táctica, accesoria y compartimentada.

En la actual concepción política soviética, el papel de la distensión puede ser definido como contribución a reducir el riesgo de "... un enfrentamiento que implica el peligro de una explosión..." según se desprendía de las afirmaciones de Leonidas Brezniev el 24 de Febrero de 1976. Los dirigentes soviéticos no han ocultado nunca, por otra parte, su deseo de apoyar, incluso durante la distensión, las llamadas "guerras nacionales de liberación", o la creación de nuevas "situaciones y áreas críticas".

Así, la ocupación "manu militare" de Afghanistan o el resurgir revanchista del Irak sobre el Chat-el-Arab, han supuesto, a los ojos de la diplomacia soviética, como interpretación un tanto elástica, una respuesta válida a una de las dos definiciones.

En otras palabras; los responsables soviéticos desean, si, la distensión; pero dentro de los límites en los que la misma no modifique en nada el objetivo esencial de su política: el cambio progresivo a su favor del equilibrio mundial.

El problema, por tanto, en el inicio de los años -- ochenta, consiste en saber hasta que punto la política de poder de la URSS podrá empeñarse en apoyar los desarrollos de nuevos focos de perturbación mundial, sin correr riesgo de enfrentarse de modo evidente y decisivo a los Estados Unidos, en relación con el decisivo cambio de ruta impuesto por el Presidente Reagan.

Es oportuno reconocer, en otras palabras y finalmente, que la famosa distensión no ha tomado, hasta ahora, en consideración, otra cosa que la renuncia a un enfrentamiento directo entre las dos superpotencias; pero que, fuera de ello se han permitido todos los golpes, como han demostrado claramente los aconte

cimientos de los últimos lustros en el Próximo, Medio y Extremo Oriente, en Africa y en Centro y Sudamérica.

Todo se ha visto complicado por otro factor de importancia mundial: el energético (petróleo), empleado en el pasado (1957, 1967, 1973) -y podría volver a serlo- como arma de chanta je internacional.

Mientras seguimos avanzando en este nuevo decenio, en todo Occidente se intensifican convenciones, mesas redondas, conferencias (reciente ha sido el Seminario en Venecia del Comité Atlántico), convocadas al objeto de examinar la posibilidad y futuro de esta "política de poder" soviética, sus ambiciones, sus debilidades y sus fuerzas.

Una cosa, en efecto, era vivir en coexistencia con el poder soviético y fingir creer que ello nos permitía la distensión, en la época de la incuestionable superioridad estratégica estadounidense y de la firme determinación de autodefensa de Occidente contra el comunismo internacional; y otra cosa ha sucedido cuando, en los años setenta, la URSS ha conseguido primeramente la paridad en los "índices" de poder militar, y, sucesivamente -1980/81/82- ha buscado, durante algún tiempo, erigirse como la potencia civil europea, en clara contraposición a la potencia militar estadounidense.

Problemas inherentes a la seguridad soviética

Un examen de la prospectiva de la política de poder soviético y por tanto de su política de seguridad, durante el decenio 1981-1990, no puede arrancar más que de una base interna.

Tomando como dato, por ejemplo, que en los últimos dos decenios, los niveles de vida en la URSS han subido notablemente y que el crecimiento económico ha sido lo suficientemente rápido en conjunto (tanto como para permitirle precisamente, colocarse militarmente a la altura de los Estados Unidos y superarle en algunos puntos; consolidar la expansión de la industria básica; hacer vislumbrar aunque sea mínima una perspectiva de consumo), es indudablemente un hecho que se ha conseguido solamente una leve reducción de las diferencias de renta real en el conjunto del País y entre las varias Repúblicas. Las causas las podemos encontrar:

- en la decisión de contrastar la especificación económica a nivel regional, bloqueando la expansión;

- en las constantes dificultades que la URSS encuentra a la hora de incrementar y mejorar la productividad (véase la recolección de cereales, que en 1980 ha sido de 190 millones de toneladas en contra de las 235 previstas);
- en la disminución de la tasa de crecimiento demográfico;
- en los inadecuados abastecimientos de bienes y servicios en vastas áreas, que han puesto de manifiesto distorsiones en el comercio interior y, como consecuencia, elevados niveles de ahorro forzoso con importantes repercusiones desfavorables sobre los niveles de trabajo;
- y por último, como consecuencia de los dos últimos, un descenso en el crecimiento de los mayores coeficientes de rentas, como el trabajo y el capital.

De ello se deriva que las tasas de crecimiento soviéticas han evolucionado fatalmente, debilitándose, y se prevé que en 1985 descenderán al 2% anual, la mitad de los que se registraron en 1982 según datos de los Ministerios económicos de Moscú.

Por el contrario, la industria militar soviética ha tenido, en el decenio 1970-1979, un incremento de producción valorado en torno al 10%; dicho resultado es el fruto de una gigantesca inversión que ha absorbido en los últimos 25 años del 12 al 14% del PNB de la URSS.

El desarrollo económico soviético ha resultado más complicado por el hecho de que las regiones en las que están centralizados los recursos naturales (Este de los Urales) son generalmente aquellas en las que se registra una menor densidad de habitantes. Se observa que, mientras que el 80% de los recursos energéticos de la URSS se encuentran al este de los Urales, el 80% de los consumos de energía tienen lugar a occidente de aquella cadena montañosa (Mapa n°1).

Además, puesto que el índice de natalidad está en constante descenso desde 1960, es de prever una pérdida considerable en las rentas por la fuerza de trabajo. Este problema humano no encuentra su reflejo inmediato en una de las mayores aspiraciones del desarrollo soviético: la superioridad tecnológica militar sobre Occidente.

Si es verdad que la URSS ha abordado los años 80 con la creación de un organismo de investigación para los programas de desarrollo militar muy consistente y en continuo crecimiento,

es también verdad que los proyectos de armas y sistemas de armas continúan forzosamente vinculados a determinadas decisiones y condicionamientos (entre ellos el problema de poseer una masa humana menos cualificada que la de la mayor parte de los Países Occidentales). Servidumbres que han confirmado incluso las dificultades que tiene la URSS, por el momento, de explotar plenamente las tecnologías más avanzadas a todos los niveles industriales. El propio Brezniev en el "Pleno del Comité Central del PCUS, el 21 de Octubre de 1980, ha sido duramente crítico con la industria, que ha sido lenta en el proceso de modernización de su tecnología y causa principal del fallo en la realización de los planes previstos.

Este conocimiento que los niveles cualitativos y cuantitativos requieren de las actuales exigencias económicas de la sociedad soviética no sólo no se ha alcanzado, sino que está amenazando la reducción -amenaza que resulta más grave por el siempre creciente gasto en armamentos que es la primera causa de la descomposición económica soviética y del desangramiento que la URSS practica con los Países Satélites- que podría tener, para la segunda mitad de los años 80, un impacto traumático en las relaciones con el resto de los Países de Europa Oriental.

El hecho, ya conocido, de que la URSS está a punto de pasar del número de los Países exportadores al de los Países importadores de crudo de petróleo, podría tener, como consecuencia, una reducción en la entrega de petróleo a los propios satélites; ello forzaría a los gobiernos de dichos Estados a dirigirse hacia Occidente y a la OPEP para compensar su déficit de combustible; y lo que es más importante, les obligaría, en pago, a abrir sus respectivos mercados a materiales y equipamientos industriales de Europa y Estados Unidos aceptando los lazos (como venía sucediendo, al menos hasta hace poco, con Polonia) con organismos internacionales considerados hasta ahora productos aberrantes del Capitalismo, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

El desarrollo de una situación como la descrita incidiría directamente en el factor defensa, cuyo incremento de gastos ha evolucionado, incluso para los Países Satélites, para el Tercer Mundo y para las áreas de desestabilización (mercados donde el armamento obsoleto es arreglado a precios completamente distintos de los de reventa), es continuamente creciente y, en virtud de la posibilidad ya citada, podría sufrir importantes reducciones.

Ello conduciría a un aumento de la vulnerabilidad de la economía soviética y a una disminución de su poder político

en el ámbito de los Países Socialistas y, en definitiva incidiría profundamente sobre la seguridad de la misma Unión Soviética.

Los responsables del Kremlin tienen, por tanto, el deber de buscar, para los años Ochenta -y de forma rápida-, nuevas fórmulas de expansión: como, por ejemplo, el refuerzo de la tendencia a compensar las dificultades económicas internas mediante una más intensa actividad política interior; la explotación masiva de los progresos tecnológicos y de las reservas de todo el mundo; el reforzamiento de la militarización de la propia economía y de la potencia militar y tecnológica.

De ello se deriva que las propuestas presentadas por Moscú, de una conferencia pan-europea sobre la energía y, otra recientemente, sobre la construcción de un colosal gaseoducto - que enlace Siberia y la Alemania Federal, no son otra cosa que tentativas de llevar a cabo por distinto camino su estrategia en Europa y en el Próximo y Medio Oriente. Los soviéticos, querrían llegar a un acuerdo para tener igual acceso comercial a las fuentes energéticas y a la seguridad de las rutas. Frente a la necesidad de ingresar en un mercado en el que se paga con moneda apreciada (que Moscú no posee), la URSS propondría la formación de un Trust en el que los socios, sin embargo, no serían individualmente iguales: el Occidente europeo, por una parte, con dólares, la libra y el marco y las manos vacías (esto es, privadas, de un poder militar sustancial); Rusia por otro lado, con el inconsistente rublo, pero con una enorme potencia militar para ponerlo sobre el plato de la balanza.

Moscú garantizaría a Europa no turbar tan preciosa distensión; en compensación, los Países Europeos deberían comprometerse a multiplicar sus intercambios y sus empréstitos a la vacilante economía soviética (la cuota de gas soviético, por ejemplo, en los consumos energéticos de Alemania Federal pasaría del 17 al 31% y la URSS obtendría a cambio un crédito de 10.000 millones de marcos) y persistir en la difusión en el Tercer Mundo de centrales e instalaciones de investigación y experimentos incluso en el campo nuclear (caso de Argelia, Israel y Libia), permitiendo de esta forma a la URSS continuar hacer frente al desafío tecnológico con Occidente, a través del espionaje que podría continuar trabajando con extrema facilidad, copiando incluso a la luz del sol los resultados, hasta los más secretos, fruto de años de estudio. Y es verdaderamente paradójico notar -como puso de manifiesto el pasado año Igor S. Glagolev, a la sazón miembro de la Academia Soviética de Ciencias, y como claramente ha denunciado el informe recientemente publicado por el Gobierno de Washington ("Soviet Military Power")- como los rusos se encontrarían en el sector de los armamentos nucleares, teniendo que so-

portar esfuerzos difícilmente tolerables, sin la ayuda manifiesta u oculta recibida de los países occidentales. Miles Cosfick- Presidente del Instituto para el Comercio Estratégico de Washington- afirmó ya en septiembre de 1980, que "... raramente -si ha existido, nunca lo ha conseguido- país ha sido capaz como la Unión Soviética, de convencer a países, contra los que dirige - la mayor parte de sus esfuerzos de preparación militar, a que le financien de una forma tan amplia estos esfuerzos".

La potencia militar y su influencia en la política militar de la URSS.

Dentro de poco, los dirigentes políticos y militares soviéticos -discípulos entusiastas de Clausewitz- no sólo intentarán poner de plena actualidad la fórmula: "la guerra es la continuación de la política con otros medios", sino también sacar provecho abundante de su política exterior con objeto de extender el tipo de hostilidades que ya conducen contra el occidente capitalista, continuando cubriéndola con el púdico manto de la coexistencia.

Sin embargo, para mantener un nivel necesario en dicha política, es necesario disponer de un adecuado apoyo de potencia militar, y esta potencia debe ser claramente perceptible por el adversario como una amenaza real y terriblemente creíble.

Así, a diferencia de las flotas del Pacto Atlántico que están voluntariamente restringidas a maniobras en los estrechos límites geográficos fijados en el lejano 1949, y que no superan, por el sur el Trópico de Cáncer -abandonando de esta forma, a la indefensión las más importantes líneas marítimas propias del suministro energético-, la flota soviética de alta mar ha sido equipada para poder operar, sin ser molestada, a escala mundial. (Mapa nº2).

Es efectivamente, a través del poder militar asegurado por sus fuerzas operativas (ya sean estratégicas, ya de teatro), como la URSS está en condiciones de ejercer su gran influencia sobre todos aquellos países cuya vacilante voluntad política es susceptible de inclinarse favorablemente hacia aquella superpotencia, que demuestra ser más emprendedora y más tangiblemente peligrosa.

Mientras, hoy está claro, que el conflicto de octubre de 1973 en el Próximo Oriente se preparó y dirigió bajo la "tu-

tela" de la URSS, con el objetivo inmediato de la reapertura - del canal de Suez que debería permitir a la marina soviética - coordinar las acciones de la Flota del Mar Negro y de la 8ª -- Escuadra del Océano Indico, de manera que pudiera ponerse en acción un único sistema estratégico acoplado en torno a la Península Arábiga. Con el mismo objetivo intenta, hoy, conseguir la embarazosa alianza de Libia-Etiopía-Yemen.

Por supuesto, los intereses energéticos se encuentran estrechamente ligados a la cuestión estratégica: la perspectiva de poder impedir a la OTAN el acceso al petróleo del Próximo y Medio Oriente, no puede sino representar un fuerte estímulo para la estrategia global soviética. Es precisamente con vistas a este programa que la importancia asignada, en el ámbito de la doctrina naval soviética, a la interrupción de las líneas de comunicaciones marítimas, ha pasado de la última (1971) posición a la tercera (1976) y a la primera (1979) en la escala de prioridades de las misiones de la Armada.

No es cierto, en efecto, que el vasto imperio Continental controlado por Moscú, que se extiende desde el Elba al Pacífico y que es autosuficiente desde un punto de vista económico, tenga necesidad de una Flota para la protección de sus líneas de suministro. Son, por el contrario, las líneas vitales de Occidente las que discurren a través del Océano, y en gran parte fuera de las áreas en las que están obligadas a operar la Componente Europea de la OTAN.

Las Fuerzas Estratégicas Soviéticas.

A la vista de sus objetivos políticos generales -y como consecuencia de cuanto se ha dicho anteriormente- la URSS prosigue inperterrita (sin dejarse condicionar por las diversas conferencias de desarme y de las "marchas de la paz") el desarrollo de sus Fuerzas Estratégicas.

De los análisis concretos llevados a cabo sobre los nuevos tipos de armamento producidos por la URSS y de sus características técnicas, se puede deducir que la nueva estrategia global soviética, en los últimos 15 años, si bien persiste en el convencimiento que todo futuro conflicto continuará siendo potencialmente dominado por el arma nuclear, se alinea con las exigencias de un futuro liderazgo político.

Dado que en un momento oportuno, se entreve la posibilidad de encontrar mayores ventajas en una ofensiva preventiva

no nuclear, el Alto Mando soviético, no excluye ya, a priori, - poder examinar la oportunidad de llevar a cabo, al menos en una primera fase, un conflicto con armas exclusivamente convencionales.

Surgió así, en 1974/75, la idea definida como "variante nuclear". Pero ello no quiere decir que los soviéticos entiendan las operaciones nucleares como distintas de las convencionales. Como confirmación de ello, durante las maniobras a Alto Nivel, efectuadas a mediados de 1978 y a finales de 1979, el Alto Mando soviético reiteró que el problema "conflicto nuclear o no", no se debía en ningún caso a considerar como alternativo. Cada posibilidad debe tomarse en consideración, como elemento básico, en el marco general de la capacidad de conducir una guerra total, y de sacar provecho, según lo que requirieren las circunstancias y las exigencias políticas del momento.

Para la URSS, en definitiva, el mejor elemento disuasor en los enfrentamientos con Occidente reside en su indiscutible capacidad de poder iniciar y dirigir hasta el fin cualquier tipo de conflicto.

Y por otra parte, cuando las discusiones para los - Acuerdos SAT-II amenazaron con resultados que podrían tener consecuencias en sus programas militares, la URSS se opuso rápidamente a que fuese incluido en los acuerdos cualquier párrafo que - pudiese obligarla a alterar su doctrina estratégica y pusiese - obstáculos significativos a la puesta al día y potenciamiento - tecnológico de sus Fuerzas Estratégicas ofensivas (ver Cuadro - n°3). Actualización y potenciación que incluyen; Ya sea la capacidad de reacción o de ataque de los sistemas C³ (Mando, Control y Comunicaciones) enemigos; como la consolidación de la capacidad de resistencia y supervivencia de los órganos directivos políticos y militares de la URSS, durante y después de una guerra nuclear.

Es significativo además que las fuerzas misilísticas soviéticas, a diferencia de las de EE.UU, comprenden no sólo armas con alcance intercontinental (ICBM), sino también armas ofensivas de alcance medio (MRBM) e intermedios entre las dos precedentes (IRBM).

Recientemente expertos estadounidenses han expresado una serie de preocupaciones por lo que ellos mismos han definido como "la avanzadísima tecnología" presente en los seis nuevos misiles tipo de la más reciente generación ("SS-21", "SS-22", "SS-X-23", "SS-N-12", "SS-NX-19" y "SS-NX-20") y por el inicio de fabricación de una clase de supersubmarino de 25/30.000 to-

neladas (tipo "Typhoon") en condiciones de llevar a bordo cada uno de ellos, 24 SLBM "SS-N-18" con ojivas MIRV ó 20 SLCM "SS-NX-20".

De estas premisas, podemos aventurar conjeturas bastante realistas sobre los objetivos que perseguirán los esfuerzos soviéticos durante los Años Ochenta:

- 1ª - Capacidad de ataque a los ICBM's estadounidenses;
- 2ª - Defensa aérea, para la cual se ha llevado a cabo un gran esfuerzo económico, amén de tecnológico, sobre todo bajo el estímulo del despliegue de los misiles crucero estadounidenses "Tomahawk" a causa de su capacidad de alcanzar y superar el sistema ABM (Anti-Ballistic Missile) "Galosh Tallin";
- 3ª - La lucha antisubmarina, ya que la URSS está interesada tanto en la protección de sus numerosos submarinos nucleares lanzamisiles balísticos de ataque, como a la eliminación de los similares del adversario;
- 4ª - Defensa Civil.

Resalta sin embargo sobre todo, y de modo significativo, la preocupación por parte de las autoridades responsables y del Mando y Control Centrales, por el aumento de la vulnerabilidad del sistema de los silos consecuencia del inicio de fabricación -por parte de EE.UU- de los "MX" móviles, -dotados de ojivas con cabezas triples MIRV de los "Minuteman-III".

Las Fuerzas Estratégicas Nucleares serán, por tanto, durante los años inmediatos, el campo natural de aplicación de la firme voluntad de la URSS de alcanzar el objetivo de la superioridad tecnológica sobre Occidente.

Particular interés merece el empleo de los satélites armados. En 1974, la DIA (Defence Intelligence Agency) tuvo conocimiento de que los soviéticos estaban poniendo a punto un tipo de satélite provisto de un arma nuclear capaz de proyectar en el espacio grupos de partículas activadas o bien minúsculos proyectiles -formados por núcleos de átomo privados de sus coronas de electrones- que, lanzados por millones contra cualquier tipo de satélite adversario, lo destruirían en pocos segundos, neutralizando, como consecuencia, todo sistema de "vigilancia" o de "prealarma espacial".

Noticia ésta, confirmada por la misma vía en marzo de 1981 y según la cual, el 14 del mismo mes, los soviéticos, por

primera vez después de 3 años de experimentos, han colocado con éxito, en el cielo de Europa Oriental, un "satélite-killer".

Las Fuerzas de Teatro,

No inferior al esfuerzo dirigido a las Fuerzas Estratégicas, es el esfuerzo aplicado a la modernización y a la ampliación de las Fuerzas Convencionales (ver Cuadros n^os. 4/a, - 4/b y 4/c).

Indudablemente deberá transcurrir todavía un año o dos para que los suministros a las tropas desplegadas contra el Occidente europeo, de tales modernísimos medios -como los carros "T-80" dotados de coraza compuesta y tabicada- se completen. Sin embargo, actualmente un número considerable de nuevas armas y sistemas de armas ya han entrado en funcionamiento, sobre todo en las Fuerzas del Centro y Este de Europa.

No se deben, por tanto, hacerse excesivas ilusiones: la superioridad del Pacto de Varsovia en la Región Central es - aún aplastante y su modernización continua rápidamente.

El 27 de Agosto de 1977, en la 23^a Asamblea del Pacto Atlántico (APA), el Teniente General Herman Fudil Zeiner Grender sen, Jefe del Estado Mayor General Noruego, afirmó: "hoy las Fuerzas del Pacto de Varsovia son gigantescas, tanto cualitativa mente como cuantitativamente. El número de las Fuerzas Convencio nales ha aumentado en gran parte; y se ha mejorado su calidad. En el ámbito del equilibrio estratégico nuclear y de los impor tantes progresos en el plano potencial nuclear táctico, el Pacto de Varsovia ha dado a sus Fuerzas Convencionales los medios pre cisos para lanzar un devastador ataque casi por sorpresa (sin - apenas preaviso)".

Este tiempo de preaviso, precisaba el General Alexan der Haig con ocasión del discurso de despedida como Comandante de las Fuerzas Aliadas en Europa, no sería en el mejor de los - casos, superior a los 7-10 días. Y aún más, en la última reunión del JCS (Joint Chief of Staff) se ha puesto de relieve que "... las Fuerzas comunistas estarán dispuestas para el combate dos - semanas antes que las unidades de la OTAN, y gracias a ello, po drán desplegar en la Región Central, Fuerzas considerablemente más numerosas, superando en número a las Divisiones Acorazadas de la OTAN en relación de dos a uno". Se ha subrayado, además, que: "el Pacto de Varsovia disfruta, en la Región Central, de una ventaja de tres a uno por lo que respecta a carros de comba-

te, de dos a uno en infantería acorazada y de tres a uno en piezas de artillería".

Pero aún más importantes son las innovaciones y las mejoras en los equipos y en el desarrollo de las prácticas de combate.

Hasta 1965, el empleo masivo de las Fuerzas Acorazadas (rodillo aplastante) era, en la URSS, el medio principal para resolver los problemas en el campo de batalla, ya se combatiese en ambiente nuclear, como en ambiente convencional.

En 1968, frente a la aparición de los misiles contra carros, los generales rusos comenzaron a considerar que algo estaba cambiando en la guerra acorazada. El conflicto de octubre de 1973 parecía confirmar esta preocupación por el futuro de los carros y desencadenó (siendo Jefe el propio Mariscal -- A. Gretchko) una investigación febril de los medios para neutralizar las defensas contra-carros. La solución se encontró: por una parte, con una combinación de tiro de destrucción de armas de artillería (los soviéticos, gracias a su gran potencia de fuego, son capaces de colocar sobre el frente de despliegue de un ejército, un disparo cada 30 centímetros), de saturación, mediante lanzacohetes múltiples y ataques aéreos al suelo; por otro lado con una maniobra de penetración rápida en profundidad: el golpe de lanza audaz.

Y hasta fin de 1975, este concepto de operaciones a gran velocidad y lanzadas en profundidad (en ambiente nuclear o convencional), para explotar rupturas efectuadas frontalmente y en masa son generalmente aceptadas. Pero desde la mitad de 1979 ha venido a menos el dogma de que las rupturas, en vez de acciones en masa, se realicen (concepto de potencia de choque) por grupos de combate acorazados conducidos de forma autónoma, con gran rapidez de maniobra y espíritu de iniciativa (¡una verdadera novedad!), de tal forma que sean capaces de eliminar con la sorpresa, la amenaza de los misiles y de las defensas C.C. - en profundidad, para favorecer la acción de la ola acorazada sucesiva.

En otras palabras, los dirigentes militares soviéticos apuntan, hoy, a una guerra de corta duración, pero particularmente violenta, precedida de un preaviso brevísimo y caracterizada como una verdadera batalla de encuentro, consecuencia de un ataque por sorpresa, llevado a cabo con grandes fuerzas y en profundidad, seguido de rápidos golpes de lanza de explotación que se ramificarán ventajosamente y en un flujo continuo (ver Mapa nº 5). Objetivo final: envolver a las Fuerzas de la

OTAN -abiertamente menos dispuestas para el combate y más dispersas- antes de que puedan ser reforzadas desde el exterior del teatro europeo.

Dicha estrategia está confirmada por el ya citado informe "Soviet Military Power" (septiembre 1981), el cual precisa que la guerra relámpago invasora llevaría a las Divisiones acorazadas soviéticas hasta el Canal de la Mancha, aún antes de que el otro bando fuera capaz de organizar un contraataque suficientemente apoyado por refuerzos bélicos adecuados. Ya en 1979, el Teniente General Sir John Hackett, ex-Jefe de la Sección Operativa de la OTAN, escribió que, en caso de un ataque por sorpresa, los Rusos estarían en las orillas del Rhin en 10 días. El Teniente General Robert Close, ex-Jefe del Estado Mayor General belga, al comienzo de 1980 indicó, menos optimista que el anterior, que estarían en 48 horas; pero rápidamente corrigió: "48 horas, quizá, son demasiadas". Por último, en abril de 1981 el General Harald Wust, a la sazón Inspector General de la "Bundeswehr", no dudó en afirmar que el tiempo máximo del avance soviético sobre el Rhin sería de 5 días.

Incluso la organización "C³" de las Fuerzas Aéreas soviéticas se ha adaptado a este tipo de operaciones, por la necesidad de la conquista rápida de la superioridad aérea sobre el campo de batalla. Ya en el precedente decenio, las Fuerzas Aéreas rusas habían alcanzado un nivel de capacidad del que los observadores occidentales habían tenido conocimiento y estaban alarmados con razón debido a las consecuencias que el mismo llevaba consigo. Tanto más que el citado nivel iba camino de igualar la capacidad ofensiva ultramoderna adquirida por la Marina soviética. En los comienzos del año 1980, las Fuerzas Aéreas habían conquistado, y no sólo numéricamente, una indiscutible superioridad sobre las occidentales; y aún, se prevé para 1985 la puesta en servicio de una nueva generación de aviones (cuyos antecedentes son los "Yak 28", "MIG-27" y "SU-19", etc). (Cuadro n.º 6).

Pero en el área europea de la OTAN -como ya hemos citado y como bien ha recordado, durante la 26ª Asamblea de la APA (3-6 de septiembre de 1980), tanto Joseph Luns, como el Almirante Sir Cameron Rusby- tiene particular importancia el desarrollo naval, ya que "... de la seguridad de las vías marítimas dependerán las posibilidades de defensa de Occidente.

La URSS posee en estos momentos una notable capacidad ofensiva sobre todos los océanos y controla con aviones navales con base en tierra Noruega Septentrional, el Mar Báltico y el Mediterráneo Oriental, pero es fácil deducir del Cuadro n.º 7, tanto el avance cuantitativo de la fuerza aeronaval (pertene

ciente todos los aviones a las dos últimas generaciones) como el aumento de la potencia y flexibilidad que le proporcionen - los portaaviones, que han pasado de 2 en 1972 a 5 en 1979, - además de un sexto crucero con plataforma de aterrizaje, de - 38.000 Tns. (Charkov) cuya entrada en servicio se ha producido entre 1983-84, y dos portaaviones propiamente dichos, que se encuentran en los astilleros de Murmansk -según se desprende de las declaraciones del Almirante Thomas B. Hayward, CND de la "Us Navy-" serán a propulsión nuclear, tendrán un desplazamiento sobre las 75 a 80.000 Tns. y dispondrán de una flota de vuelo que abarcará los "Flogger-D" y los todavía secretísimos - "Ram-L".

Menos posible para la URSS es, por el momento, moverse en el Mediterráneo. Indudablemente, una eventual neutralización de Turquía o, más fácilmente, de Grecia (con el socialista Papandreu), podría ofrecer ventajas de gran alcance, bastante - mayores que las conseguidas con la adquisición de bases en Siria y Libia. La posición estratégica de estos dos países, a caballo entre los continentes europeo y asiático, con el control de los Dardanelos y gran parte del Mediterráneo Oriental, y de largas fronteras con la URSS, Bulgaria y Yugoslavia, ha resultado, por otro lado, todavía más crucial después de los últimos acontecimientos en Oriente Medio que han conducido a reelaborar el mapa político de la región.

En cualquier caso, la URSS apunta de forma decisiva incluso a una expansión de sus Fuerzas Anfibia (5 Brigadas de Infantería de Marina, que para 1985 llegarán a ser 8) y de involucimiento vertical (8 divisiones de Fuerzas Autónomas Aero-transportadas, más un número no determinado de Brigadas paracaidistas de asalto) que podrán asimismo garantizar los Estrechos, en caso de conflicto, y dar apoyo a su flanco sur en operaciones sobre el frente central europeo. De igual manera, y con las mismas intenciones, va extendiéndose su línea de dominio naval - hacia el Mar de Noruega y el Mar de Groenlandia (Mapa nº 8).

A ello debe añadirse la hipótesis siempre válida, de una posible desestabilización de la vecina Yugoslavia, hacia la que se dirigen más o menos oscuramente las renovadas miras del Kremlin cuya tentación de establecer bases aéreas y navales sobre el territorio está en proporción directa con la debilidad crónica del flanco Sur de Europa (el llamado vientre mojado).

La proyección del poder por medio de las Fuerzas Armadas.

Todo intento de prever futuros comportamientos internacionales de la Unión Soviética nos puede ser facilitado por un análisis de los elementos que componen el instrumento militar - que en gran parte le permiten una gestión activa, y si es necesario intervencionista de su política exterior.

El primer elemento a considerar es el de la movilidad global, en función de la defensa de los intereses Soviéticos en todo el mundo. Sector, éste, al que la URSS ha dedicado particular cuidado, potenciando y modernizando su propia Fuerza de transporte aéreo. Basta recordar los 934 aviones y las 15.000 toneladas de material transportado durante la guerra de "Yom Kippur", o las operaciones de transporte de los cubanos a Angola (1975), o la llevada a cabo durante la crisis en el Cuerno de Africa, o, por último, la operación en Afghanistan: significativo ejemplo, este último, de la capacidad de los Soviéticos para mover por vía aérea hombres y medios con extremada rapidez y eficacia.

El segundo elemento se refiere, y nunca se insistirá lo suficiente, al poder marítimo. Occidente deberá acostumbrarse a ver en los próximos años, cómo las Fuerzas Navales Soviéticas consolidan su dominio, ejerciendo con su presencia -mantenida- por una más que creíble componente aérea sin protaaviones y una componente anfibia apoyada por modernísimos medios de desembarco - una fuerte presión política, haciendo sentir su peso militar y limitando la libertad de acción de las Marinas de la OTAN.

Este poder puede hoy disponer de una tercera componente: la logística móvil, con la ampliación del papel para-militar asignado a la Flota mercante soviética (de cuyos cometidos ya es conocido el empleo como buques-radar, buques de vigilancia electrónica, de interceptación y de apoyo). La citada Flota se encuentra en estos momentos en vías de ser ampliada con buques roll-on/roll-off, aptos para proporcionar a las Fuerzas Navales la posibilidad de infraestructuras portuarias, obteniendo con ello una mayor flexibilidad de empleo.

La cuestión más importante es, por tanto, tratar de individualizar en qué circunstancias la URSS estaría dispuesta a correr el riesgo de un nuevo empleo directo de sus Fuerzas. Qué nuevo conflicto, similar al que condujo a la Crisis de Cuba en 1962 o del Canal de Suez en 1973, conduciría con seguridad a un pacto ciertamente peligroso, y difícilmente solucionable diplomáticamente. En los dos casos recordados, Kruschev y Bresniev fallaron en el lanzamiento de su desafío; pero hoy, alcanzada -

la igualdad estratégica, Brezniev pudo renovarlo primero en Irán, mediante poderes, y después en Afghanistan, en persona (por no citar el conflicto Irak-Irán) y ¡lo ha logrado!

Se deduce que, si en el futuro, la situación tuviere que empeorar desde el punto de vista soviético, la URSS podría verse involucrada en una nueva tentativa de perseguir sus objetivos lo más rápidamente posible, sirviéndose para ello de su potencial militar.

El grave problema económico en el que se debate la URSS; el continuo descenso del índice de crecimiento de su PNB; el aumento del presupuesto de Defensa, y los problemas demográficos y energéticos -componentes de un dilema que tenderá a reforzarse entre 1985 y 1990- solamente podrían conducir al leadership político de Moscú a valoraciones de mayor entidad. Una de ellas podría ser, por ejemplo, la de distraer recursos, posteriormente a 1985, del sector militar, con el fin de mejorar las perspectivas, a largo plazo, del desarrollo económico de la sociedad socialista-soviética.

Pero una decisión tan importante podría inevitablemente desencadenar una lucha sorda entre los grupos civiles y militares de los apparatchik soviéticos, y será muy difícil, para Occidente, individualizar, con seguridad y a priori, cual podría ser la solución que se adoptaría.

Sobre todo, porque los dirigentes políticos, operando de acuerdo con sus propios métodos, miran directamente al leadership político del Kremlin, olvidando, demasiado a menudo, y con excesiva facilidad, el leadership militar que se perfila silencioso (aunque no siempre) a espaldas del primero.

No hay duda de que quien determina, por lo menos oficialmente, las líneas esenciales de la política en general, quien toma las grandes decisiones para el empleo de los recursos y tiene el poder de resolución definitiva, es el "Politburó" (Organigrama nº 9). Del mismo depende el "Consejo de Defensa" que, desde 1977, no es ya un órgano del PCUS, sino del Estado. El "Presidium del Soviet Supremo" y el Politburó, están presididos por el Secretario General del PCUS (Chernienko), que es también el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas.

En la política de Defensa, el Politburó está asistido por el aparato del "Comité Central del Partido" y de los círculos personales del Secretario General. El Comité tiene, a su vez, tres Departamentos que tratan los asuntos que conciernen a la Defensa: "la Administración Política Principal", interesa-

da en un primer camino en las condiciones morales y políticas de las Fuerzas Armadas (y destinado a unir en el futuro inmediatamente las mayores responsabilidades: consecuencia directa de la imprevista entrada en escena del problema de la correlación entre el programa técnico y credibilidad política que, bajo el impulso de la antes citada crisis demográfica, está obligando a los responsables militares a ponerse a investigar soluciones de tecnología intensiva, en sustitución de, ya caído en desuso, trabajo intensivo); el "Departamento para los Organos Administrativos", que trata en particular las cuestiones del personal de las Fuerzas Armadas; el "Departamento de la Industria de la Defensa", responsable de las producciones militares.

En este marco de la Defensa, el "Consejo de Ministros" está limitado solamente a la planificación y dirección de las Investigaciones y Desarrollo en el campo militar, y a la Producción. Por el contrario, el "Alto Mando" soviético (que ha adquirido en estos últimos años una notable competencia técnica y direccional), se encuentra hoy en día en las condiciones ideales de jugar un papel particular en la formulación de esta política de unidad de origen (22 de los 35 oficiales Generales -pertenecientes a la rama militar propiamente dicha, o a la política, o a la de producción y administrativa- que figuran en los puestos más elevados de este organismo, provienen de las regiones occidentales de la URSS), de experiencias y formaciones (de los 35 citados, 12 proceden de la Academia "Frunze", 10 de la Academia de generales o "Voroschilov" y 13 de ambas y de asegurar en el grupo de Generales y Almirantes una competencia que es difícil encontrar en los aparatos políticos.

Y si es verdad que en el proceso de dirección para la política de Defensa están todavía los dirigentes del partido ocupando las posiciones dominantes pudiendo explotar mejor las diversas fuentes de información y de análisis en materia de política exterior-, es asimismo cierto que, precisamente, el hecho de extenderse el poder político por medio del poder militar ha terminado por admitir -casi a la fuerza- a los militares en el campo de la dirección política, en virtud del hecho, y no otro, de que es el Estado Mayor General el que pueda proporcionar las necesarias informaciones y valoraciones sobre las posiciones negociables o no (véase SALT), y sobre las posibilidades reales de empleo del poder militar en las áreas críticas del mundo.

En esta situación de confusionismo muy oriental, será interesante ver de donde resurgirá, y cuando, para asumir de un modo definitivo la dirección del esfuerzo militar soviético: si de los militares, o del aparato del Partido.

Conclusiones

Las perspectivas militares, elementos en los que se basa la política de poder soviética, podrían, en un último análisis, subdividirse, para el decenio 80/90, en dos diferentes períodos: el actual desde 1983 hasta fin de 1985, y los restantes cinco años.

En el primer período -en base a las tendencias expuestas con anterioridad francamente favorable a la URSS, tanto en términos de armamento estratégico, como en fuerzas convencionales -parece prever que la Unión Soviética continuará afinando su instrumento militar (aún a costa de sustraer nuevos y valiosos recursos a los sectores civiles), de tal manera que ello le permita proporcionar el máximo de opciones y el mínimo de condicionamientos en la consecución de los objetivos de la política exterior.

En una era de indiscutible ventaja de la URSS, un enfrentamiento directo podría ser impuesto a Occidente con absoluta elección de los momentos y de los medios. Y la estrategia político-militar soviética ha demostrado ya no tener, en este campo, obstáculos de ningún tipo.

En el segundo período (85-90) las perspectivas se presentan mucho menos brillantes.

Los dirigentes de la Unión Soviética han percibido - desde hace tiempo la intrínseca debilidad económica y social de su sistema; y saben que, después de 1985, resultará siempre más difícil la posibilidad de afrontar y resolver los problemas energéticos, demográficos y tecnológicos que en estos momentos ya les acosan. Problemas que terminarán por incidir negativamente, desestabilizándola, en la situación política interna y por privar a la URSS de un importante instrumento de cambio económico con el Occidente europeo y que podría conducirla a decisiones disparatadas.

Tanto más, cuando se considera que la Administración Reagan parece decidida a bloquear la actual tendencia soviética a la superioridad en lo que se refiere a capacidad estratégica y de teatro, poniendo en marcha un enérgico contra-programa, comenzando por la revisión de las SALT-II, consideradas fatalmente viciadas por cláusulas que, mientras tienden a bloquear el rearme de EE.UU., no detienen el rearme soviético. Con este propósito, el General Edward Rowing, nuevo delegado estadounidense para las conversaciones sobre misiles, ha afirmado en Octubre de 1981: "Los tratados SALT-II han ocultado e incluso legitimado la implacable expansión de la potencia militar soviética".

La duda agobiante es si y cuándo Moscú tratará de explotar este período óptimo (representado por los próximos 2-3 años), en los que pretende asegurarse contra la posible eventualidad de tener que afrontar, en posición desfavorable, los problemas que le oprimirán, precisamente en el segundo quinquenio de los años Ochenta.

Hemos visto como, en las presentes condiciones en que se encuentran las Fuerzas de Defensa de la OTAN en Europa Central, un ataque general, aun cuando solo sea convencional preventivo, del Este hacia el Oeste, tiene todas las posibilidades de alcanzar sus objetivos en tan breves espacios de tiempo que deje fuera de lugar el que una intervención de la otra parte del Océano pueda actuar en tiempo oportuno. Por cuanto se refiere, en resumidas cuentas " ... a la defensa de la región septentrional" -según la citada Junta de Jefes de Estado Mayor- "incluso dicha defensa ... está obstaculizada por el limitado número de Fuerzas allí desplegadas, mientras que ... la región meridional se resiste ... de una insuficiente defensa aérea y de la virtual insostenibilidad de las Fuerzas regionales ...".

Desde que el mundo es mundo, la historia de los desastres bélicos puede resumirse en dos palabras: demasiado tarde. Demasiado tarde en comprender el propósito mortífero de un potencial enemigo; demasiado tarde en advertir el peligro mortal; demasiado tarde en conseguir reunir todas las Fuerzas posibles para la resistencia; demasiado tarde en conseguir un entendimiento con los propios amigos.

Pero la Historia no ha enseñado jamás nada a nadie. Y por esto, a pesar de dos desastrosas guerras mundiales iniciadas y dirigidas desmañadamente por Europa Occidental, el ex-Secretario para la Defensa Brown se ve obligado a denunciar al Comité de Planes Nucleares, el 13 de noviembre de 1980, que los gobiernos de Bonn, Bruselas y La Haya, habían declarado ser reacios a alcanzar el 3% de incremento en el Presupuesto de Defensa convenido desde hacia tiempo. Y anteriormente, tres Países eran propuestos para una posible reprobación por encontrarse además por debajo del 2%: Italia -en cabeza, con un nivel de renta per cápita para la Defensa entre los más bajos: 109 dólares; acompañada solamente por Luxemburgo: 105- seguida de Bélgica y Dinamarca.

Hoy en día Washington no esconde ya su creciente exasperación por el hecho de que el aumento de gastos que el Presidente Reagan está imponiendo a los contribuyentes norteamericanos esté casi totalmente destinado precisamente a la Defensa de Europa y a la del Golfo Pérsico, de la cual la primera obtiene los principales recursos energéticos. Con ocasión de la visita

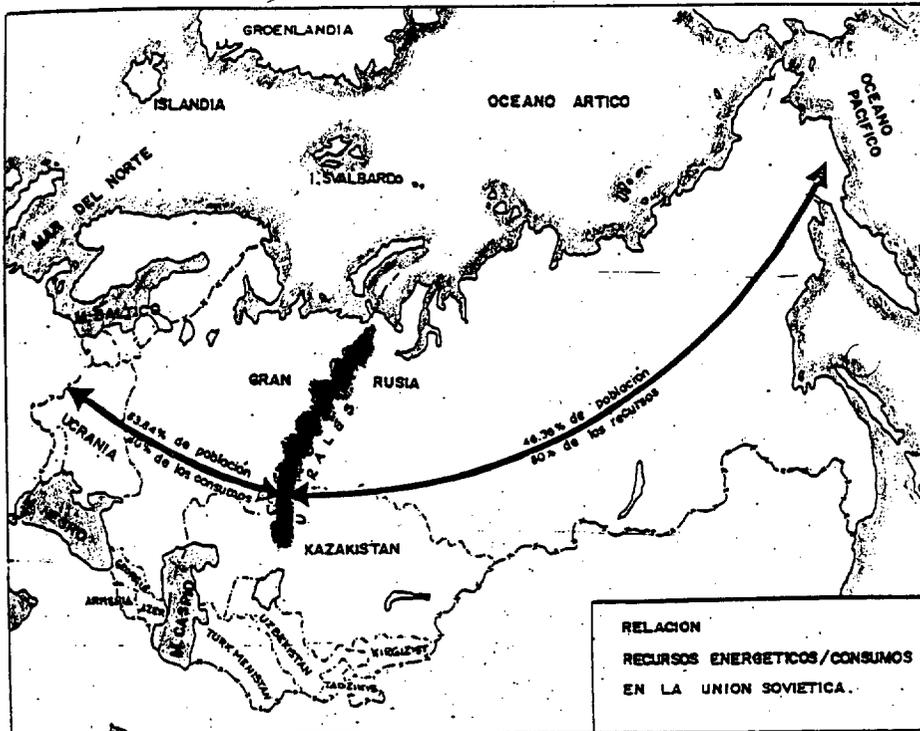
a Washington de Willy Brandt (8-9 Junio 1981), el Secretario de Estado Haig advirtió claramente: "si la Alianza no se muestra ahora en condiciones de proceder de acuerdo con la decisión - adoptada (euromisiles), la URSS tendrá conocimiento de haber adquirido un poder de veto sobre nuestros planes defensivos.... Cualquier retraso en el despliegue de los misiles occidentales condenaría al fracaso seguro las próximas negociaciones. Europa, en efecto, no tendría nada que ofrecer a cambio de la reducción o del desmantelamiento de los misiles soviéticos".

Y además, Eugene Walt Rostow, director de la Agencia para el Control y el Desarme en los Estados Unidos, no vaciló en afirmar el 17 de Octubre de 1981: "El problema más agudo es el miedo de los Europeos, o al menos de una parte de ellos.... El control de los armamentos es como la distensión: o es global o no sirve para nada. Los soviéticos tienen interés, por el contrario, en mantener en pie el mito de una distensión divisible y en poner en marcha conversaciones paralelas y descordinadas. Y una parte de los Europeos estaría dispuesta a caer en dicha tentación, indudablemente alentadora. Conversaciones separadas darían a Europa, su apariencia, más voz en el Capitolio; pero darían sobre todo aliento a las tendencias utópicas de quien cree (o intenta hacer creer) que Europa pueda sustraerse, con un golpe de varita mágica, a su posición histórica y a su situación geográfica que la sitúa en el centro de la contienda y no a igual distancia entre las dos superpotencias, como quisieran los neutralistas... Europa es una zona fronteriza, objetivo principal del expansionismo soviético".

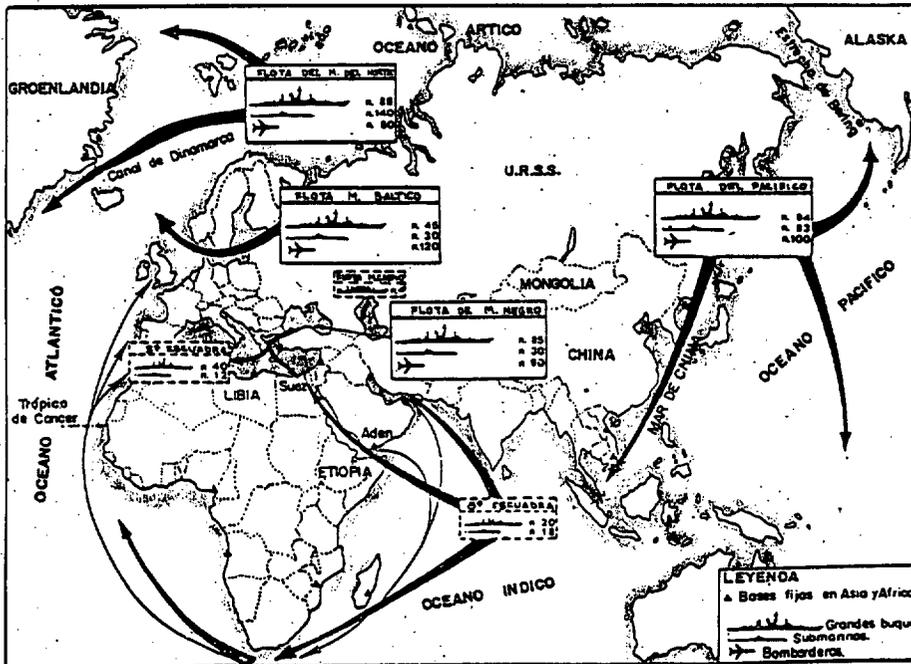
Con motivo de la clausura de la 20ª Asamblea del -- SHAPE, el Presidente, General Bernard Rogers, concluyó textualmente su discurso: "Parece que muchos, ya sea de este lado, como del otro lado del Atlántico, no se den cuenta de la gravísima situación por la que atraviesa la OTAN en este momento: la más grave y peligrosa, desde su existencia... Si continua o se agrava la actual disparidad de fuerzas convencionales, en caso de ataque enemigo estaremos obligados, bien a pesar nuestro, a recurrir casi de repente a la guerra nuclear".

Por tanto, para Europa - le guste más o menos- está por sonar peligrosamente la hora de la verdad: o Europa se decide a renunciar a la filosofía de comodidad de los "nobles sentimientos", postura fuera de lugar en un mundo de pecadores endurcidos, y revisa su esfuerzo militar, o deberá, a la postre, recurrir al único medio efectivo de disuasión que le queda (o, mejor aun, dejándolo incluso en manos de los Estados Unidos).

¿Pero con qué siniestro y tremendo resultado de supervivencia?.



-Mapa n°1



Mapa n°2 Expansión de la flota soviética en el mundo.

FUERZAS NUCLEARES ESTRATEGICAS OFENSIVAS
DE LA UNION SOVIETICA

FUERZAS MISILISTICAS

- 6 Ejércitos operativos (18-20 Divisiones)
- 1.398 ICBM (alcance 9.300-12.000 Km) (1);
- 310 IREB (60 "SS-5" y 250 "SS-20", alcance 4.100- 5.000 Km) (2) (3);
- 380 MRBM ("SS-4", alcance 1.900 Km);

FUERZAS NAVALES

- 90 Sub l.m. (72 nucleares + 18 diesel)
- 950 SLEB (alcance 480- 8.000 Km) (4);
- 628 SLCM (alcance 45 - 3.700 Km).

FUERZAS AEREAS

- 3 Ejércitos Aéreos.
- 922 aviones
 - . 156 bombarderos de largo radio de acción (113 Tu-95 "Bear", 43 Mya-4 "Bison");
 - . 593 bombarderos de medio radio de acción (318 Tu-16 "Badger", 125 Tu-22 "Blinder", 150 Tu-22/M-26 "Backfire") (5);
 - . 45 cisternas (35 Mya-4 "Bison A", 10 Tu-16 "Badger");
 - . 100 para ECM y Puestos de Mando (Tu-16 "Badger H/J");
 - . 34 reconocimiento a altísima cota (Tu-95, Tu-22, Yak-26).
- 1020 misiles de crucero (ALCM) (100 AS-3 "Kangaroo", 800 AS-4 "Kotchen", 120 AS-6 "Kingfish") (alcance 250 - 700 Km).

LEYENDA

ECM	= Electronic Counter Measures
ALCM	= Air-Launched Cruise Missile
ICBM	= Inter Continental Ballistic Missile
IREB	= Intermediate-Range Ballistic Missile
MIRV	= Multiple Independently-targetable Re-entry Vehicle
MRBM	= Medium-Range Ballistic Missile
MRV	= Multiple Re-entry Vehicle
SLEB	= Submarine-Launched Ballistic Missile
SLCM	= Sea-Launched Cruise Missile

- (1) Con exclusion de los SS-13 "Savage" (n.60), todos dotados de ojivas MRV o MIRV.
- (2) Los "SS-20" están dotados de ojivas con tres cabezas MIRV.
- (3) Otros 65 "SS-20" están en vias de emplazamiento.
- (4) Los SS-N-4 "Sark" y los SS-N-5 "Serb" (n.69 en conjunto) están excluidos de las actuales SALT II.
- (5) Los "Backfire" están excluidos de las actuales SALT II.

FUERZAS TERRESTRES (DE TEATRO) DE LA UNION SOVIETICA

FUERZAS EN ARMAS

-1.825.000 hombres

MANDOS DE EJERCITO

- 10 Mandos de Ejército fuera del territorio nacional (Rostock, Berlin, Este, Stendal, Weimar, Dresde, Varsovia, Praga, Budapest, 'Ulan-Bator', Kabul);
- 16 Mandos de Región Militar (Mandos de Ejército territoriales) (Riga, Minsk, L'Vov, Kiev, Odessa, Leningrado, Moscú, Rostov, Tbilis, Kujbyshev, Sverdlovsk, Taskent, Alma-Ata, Novosibirsk, Chita, Khabarovsk).

GRANDES UNIDADES

- 126 Divisiones de Infantería mecanizada:
- 46 Divisiones acorazadas;
- 8 Divisiones de las Fuerzas Autónomas de Desembarco aéreo;
- Brigadas de Asalto Aéreas (paracaidistas-guerrilleros) (1);
- 43 Divisiones de Artillería (23 mixtas, 10 "SRBM", 10 AA);
- Brigadas Autónomas de Artillería (c.c., AA y a lomo).

MEDIOS

- 50.000 carros de combate (comprendidos los "T-64" y "T-72" ya distribuidos y los "T-80" en vias de distribución);
- 62.000 vehiculos acorazados de combate (incluidos los nuevos "BMP"; de 1981 e iniciada la distribución del "BMS/73", dotado de telem. e indicador de obj.);
- 20.000 cañones/obuses de 100, 122, 130, 152, 180 y 203 mm (incluidos 4.000 modernísimos remolcados de 122 y 152 mm);
- 7.800 morteros de 82, 120, 160 y 240 mm;
- 3.000 lanzacohetes múltiples de 122, 140 y 240 mm;
- 10.800 cañones contracarro (c.c.);
- 100.000 lanzadores de cohetes y misiles contracarro. (RPG, "Swatter", "Sagger", "Spiral", "Spigot" y "Spandrel");
- 9.000 cañones antiaéreos (a.a.) convencionales;
- de sistemas SAM (Surface to Air Missile) ("SA-4", "SA-6", "SA-7/B", "SA-7/B", "SA-8", "SA-9" y "SA-11"); (1)
- 1.300 lanzadores con capacidades nucleares. "SS-22", "SS-12 Scaleboard" (2).

(1) Número no determinado.

(2) Los "SS-21" y los "SS-X-23" están sustituyendo a los "FROG" y los "Scud" comenzando por el Grupo de Ejércitos desplegado en Alemania Oriental; los "SS-22" sustituyen a los "SS-12".

FUERZAS AEREAS (DE TEATRO) DE LA UNION SOVIETICA

PERSONAL

- 475.000 hombres.

GRANDES UNIDADES

- 16 Ejércitos Aéreos;
- 37 Divisiones Aéreas.

FUERZAS AEROTACTICAS

- Aviones de combate: 4.555 entre ellos:

- . 165 Su-7 "Fitter-A";
- . 1.000 MiG-21 "Fishbed J-K-L-N";
- . 850 MiG-21 "Fishbed C-D-F";
- . 170 MiG-25 "Foxbat B-D";
- . 640 Su-17 "Fitter C-D";
- . 1.300 MiG-23/27 "Flogger B-D";
- . 370 Su-19/24 "Fencer-A";
- . 60 Yak-28 "Brewer A-B-C".

- Helicópteros: 4.220 entre ellos:

- . 300 Mil-Mi 1-2 "Hare/Hoplite";
- . 170 Mil-Mi 4 "Hound-A";
- . 380 Mil-Mi 6 "Hook";
- . 2.100 Mil-Mi 8 "Hip B-C-E" (gran parte de combate);
- . 30 Mil-Mi 10 "Harke" (de combate);
- . 1.240 Mil-21 "Hind A-B-C-D-F" (de combate).

FUERZAS DE TRANSPORTE

- Aviones militares: 1.550;
- Aviones de "Aeroflot" de medio y largo radio de acción, dispuestos para empleo militar: 1.400.

FUERZAS NAVALES (DE TEATRO) DE LA UNION SOVIETICA

UNIDADES DE COMBATE DE LAS FLOTAS

- Personal: 354.000 hombres;
- Flotas principales:
 - . del Norte, del Mar Báltico, del Mar Negro y del Pacífico;
- Unidades principales:
 - . 159 Submarinos (Sub) lanza-misiles (msl) (de ellos 120 nucleares y 39 diesel) (1);
 - . 318 Submarinos de ataque (de ellos 54 nucleares y 159 diesel + 105 diesel de reserva) (2);
 - . 309 Unidades mayores de superficie, de ellos:
 - . 5 Cruceros portaaeronaves (3);
 - . 40 Cruceros (de ellos 31 lanza-misiles);
 - . 91 Destruyores (de ellos 46 lanza-misiles);
 - . 173 Fragatas (de ellas 93 lanza-misiles) (4).

FUERZAS AERONAVALES.

- Personal: 59.000 hombres;
- Aviones con base en tierra: 874 de ellos:
 - . 50 Tu-20/95 "Bear D-E";
 - . 80 Tu-22/M-26 "Backfire";
 - . 240 Tu-16 "Badger A-B-C-E-F-G";
 - . 55 Tu-22 "Blinder A-C";
 - . 40 Yak-28;
 - . 80 Il-38 "May";
 - . 29 Mya-4 "Bison";
 - . 100 Be-12 "Tchaika" (hidro);
 - . 200 transportes varios.
- Aviones embarcados:
 - . 60 Yak-36 "Forger A-B";
- Helicópteros con base en tierra:
 - . 220 (60 Mil-Mi-4 "Hound", 160 Ka-25 "Hormann A-B" y Mil-Mi-14 "Haze/A");
- Helicópteros embarcados:
 - . 85 Ka-25 "Hormann";
- Aviones cisterna:
 - . 74 Tu-16 "Badger".

INFANTERIA DE MARINA

- Unidades de desembarco: 12.000 hombres (5 Brigadas de 4 Bases. de los cuales 1 acorazado);
- Artillería de costa: 8.000 hombres.

-
- (1) Mas uno de 25-30.000 t. botado en otoño de 1980 (tipo "Typhoon").
 - (2) Mas uno o dos de 15-18.000 t. aproximadamente botados en la primavera de 1980 (tipo "Oscar").
 - (3) Mas un sexto portaaeronaves (clase "Kiev" de 38.000 t) y dos portaaeronaves de 75-80.000 t, con propulsión nuclear, en preparación.
 - (4) 35 (de ellos 23 lanza-misiles) son Ct. transformados.

DESARROLLO DE LAS FUERZAS AEREAS SOVIETICAS

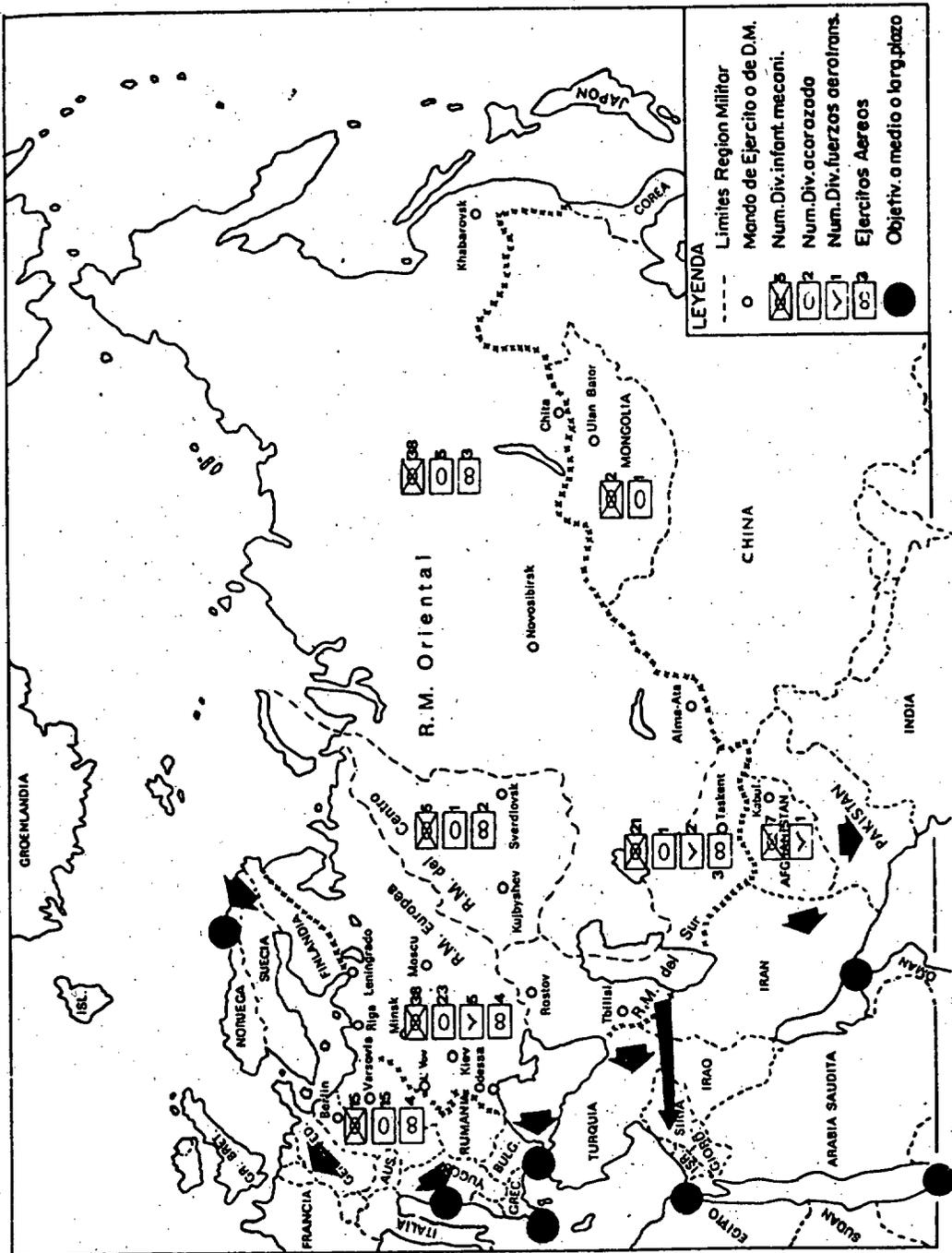
Cuadro nº 6

	1975	1981
FUERZAS AEREAS ESTRATEGICAS		
- Bombarderos de largo alcance	135	156
- Bombarceros de alcance medio	670	593
- Aviones cisterna	50	45
- Reconocimiento a muy grandes alturas	--	34
FUERZAS AEREAS DE DEFENSA		
- Interceptadores	2.550	2.600
- Aviones para alarma y control	10	18
FUERZAS AEREAS TACTICAS		
- Aviones	4.500	4.555
- Helicópteros	2.000	4.220
FUERZAS AEREAS DE TRANSPORTE		
- Aviones militares	1.500	1.550
- Aviones civiles de "Aeroflot"	--	1.400
<p>Los aviones en servicio en 1981, por lo que se refiere a aviones de combate, pertenecen en un 75% a las tres últimas generaciones.</p>		

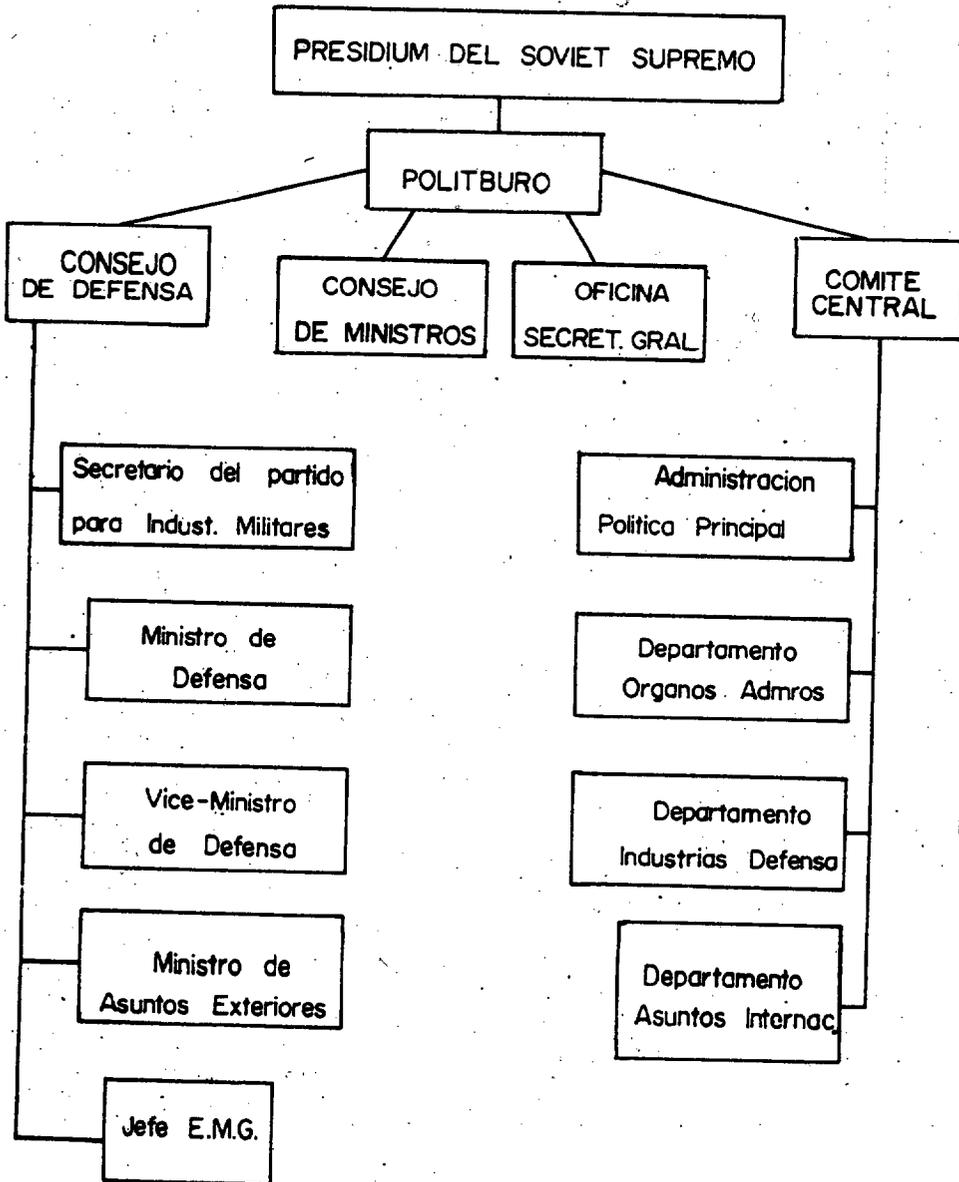
DESARROLLO DE LAS FUERZAS NAVALES SOVIETICAS

Cuadro nº 7

	1975	1981
FUERZAS NAVALES ESTRATEGICAS		
- Submarinos nucleares lanza-misiles	55	72
- Submarinos diesel lanza-misiles	20	18
- Misil balístico lanzado desde el mar	784	1.028
FUERZAS NAVALES TACTICAS		
- Submarinos lanza-misiles de crucero (nucleares/ diesel)	66 (41/25)	69 (48/21)
- Submarinos de ataque (nucleares/diesel)	189 (34/155)	318 (54/159+ +105 res.)
- Buques mayores (B.m.s.) entre ellos:	236	309
. Cruceros con plataforma (portaeronaves)....	2	5
. Cruceros (convencionales/lanza-misiles) ...	31 (10/21)	40 (10/30)
. Torpederos (convencionales/lanzamisiles) ..	97 (50/47)	91 (45/46)
FUERZAS AEREAS DE LA MARINA		
- Aviones (con base en tierra y embarcados)	715	934
- Helicópteros (con base en tierra y embarcados)	250	305
DESPLIEGUE		
- Flota del Norte (Océano Artico)	Sub. 175 B.m.s. 60 Bomb. ?	140 85 80
- Flota del Mar Báltico	Sub. 35 B.m.s. 55 Bomb. ?	30 45 120
- Flota del Mar Negro (incluida la Flotilla del Mar Caspio y la "5ª Escuadra" del Mediterra- neo)	Sub. 25 B.m.s. 65 Bomb. ?	30 85 90
- Flota del Pacífico (incluida la "8ª Escuadra" del Océano Indico)	Sub. 105 B.m.s. 60 Bomb. ?	83 94 100



ORGANIZACION DE LA DIRECCION POLITICA DE LA DEFENSA



Organigrama nº 9